



El compromiso de Obama

En una entrevista televisada donde habrá dicho unas 3 mil 500 palabras, el presidente Barack Obama dedicó 250 al tema de México. En realidad, a las medidas que su gobierno toma para mejorar la seguridad de su frontera sur y ayudar a México en su lucha contra los cárteles de la droga (*Face the Nation*, 29/3/09).

Pocas palabras, pero suficientes para confirmar el cambio de enfoque del gobierno estadounidense en esta materia, adelantado por la secretaria Hillary Clinton durante su reciente visita a México. Se diría que es el paso del reproche unilateral a la corresponsabilidad bilateral.

Al igual que la señora Clinton, el presidente Obama asume la corresponsabilidad en dos frentes: "Tenemos que reconocer que ésta es una calle de doble sentido. Tenemos que reducir la demanda de drogas. Tenemos que hacer nuestra parte en reducir el flujo de dinero y armas hacia el sur".

Es una corresponsabilidad sin compromisos

definidos y con exigencias por definir. En la misma entrevista, por ejemplo, el presidente Obama rehúsa decir si piensa pedir al Congreso que restablezca la prohibición de armas de asalto. Por lo pronto, afirma, sólo reforzará la seguridad fronteriza con más personal y equipo de vigilancia, no con el envío de la Guardia Nacional.

El compromiso con la persecución a los narcotraficantes en su propio territorio no es claro. Tampoco lo es qué esperan de la colaboración binacional en las operaciones dentro de territorio mexicano.

Pero el cambio de enfoque hacia la corresponsabilidad es evidente y podría representar un giro mayor en la manera de ver el problema a ambos lados de la frontera.

Cuando el presidente Obama dice que no enviará todavía a la Guardia Nacional para garantizar la seguridad de ciertas comunidades fronterizas azotadas por la violencia del *narco*, uno no sabe si elogiar su prudencia o lamentarla.

Si se dispusiera a sellar, más que a reforzar, la frontera de aquel lado contra los cárteles de la droga, quizá podría cerrarse más efectivamente la pinza del combate común a la amenaza común.

Cerrar la pinza de aquel lado podría causar más violencia, como la causó, según Obama, Elliot Ness en su tiempo combatiendo a Capone, y como la causa hoy el presidente Calderón combatiendo a los cárteles.

No es una violencia que Obama esté dispuesto a asumir ni a provocar. Pero quizá no hará falta si hace lo que dijo: reducir el consumo allá y el paso de dinero y armas hacia acá. ■■

acamin@milenio.com

